



La Reina Roja

Arnoldo González Cruz

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Proyecto Arqueológico Palenque, Chiapas, México

Introducción

Palenque fue construido sobre las primeras estribaciones de la sierra oriental de Chiapas. Era una vasta ciudad que contaba con una superficie aproximada de 16 kilómetros cuadrados. Mas de 800 estructuras, entre templos, plataformas, basamentos, palacios, puentes, acueductos y unidades habitacionales, se adaptaron a la topografía del terreno, siguiendo un trazo general en dirección este-oeste a lo largo de la ladera baja de la serranía.



Las primeras estribaciones de la sierra oriental de Chiapas (fotografía: Joel Skidmore).

Esta antigua ciudad giraba entorno a lo que conocemos hoy como la Gran Plaza, espacio casi rectangular limitado en los costados este, oeste y sur por conjuntos arquitectónicos mayores y que ha sido considerado como el corazón de las actividades político-administrativas de la ciudad. En el extremo este se ubica una construcción colosal conocida como El Palacio, y en cuyo interior edificios alrededor de patios interiores que conforman un complejo grupo de espacios abiertos, corredores, galerías subterráneas, drenajes y una torre que debió servir como observatorio. Esta gran estructura es el resultado de un sinnúmero de transformaciones arquitectónicas ocurridas a lo largo de 400 años.

En el extremo oeste se levanta un basamento piramidal, hoy sin explorar y con su templo derruido, conocido como Templo XI; a su vez la parte norte limita con anchas escaleras que daban acceso a la Gran Plaza y que arrancan desde una plataforma baja. Finalmente en el lado sur y cubriendo



De izquierda a derecha, el Templo de la Cruz, el Templo de las Inscripciones, el Templo XIII (el Templo de la Reina Roja) y el Temple XII-A (fotografía: Joel Skidmore).

mas de la mitad de la longitud de la Gran Plaza, se extiende una inmensa plataforma resultado de las modificaciones realizadas a las faldas de un cerro que circunda la plaza, para construir cuatro estructuras conocidos como El Templo de las Inscripciones, el Templo XII-A, el Templo de la Calavera y el Templo XIII.

Desde la temporada 1993 concentramos los trabajos en la Gran Plaza donde intervenimos a nivel de conservación el Templo de las Inscripciones y el Palacio. Durante la temporada 1994 se realizó la exploración y restauración del Templo de la Calavera, el Templo XII-A y el Templo XIII.



El Templo de la Calavera (fotografía: Joel Skidmore).

Durante estos procesos de trabajos fue posible recuperar información arqueológica de este sector, entre los que destaca el hallazgo de una tumba en el interior del Templo XIII que por haber sido localizada al interior de un sarcófago, dentro de una cámara mortuoria en el interior de un complejo arquitectónico de grandes dimensiones y de gran calidad en su ejecución, nos permite considerarla como una de las tumbas más ricas hasta entonces descubiertas después de la tumba del Templo de las Inscripciones y que hoy conocemos como el Templo de la Reina Roja.



El Templo de la Reina Roja, Templo XII-A y el Templo de la Calavera
(fotografía: Joel Skidmore).

Exploraciones en el Templo XIII

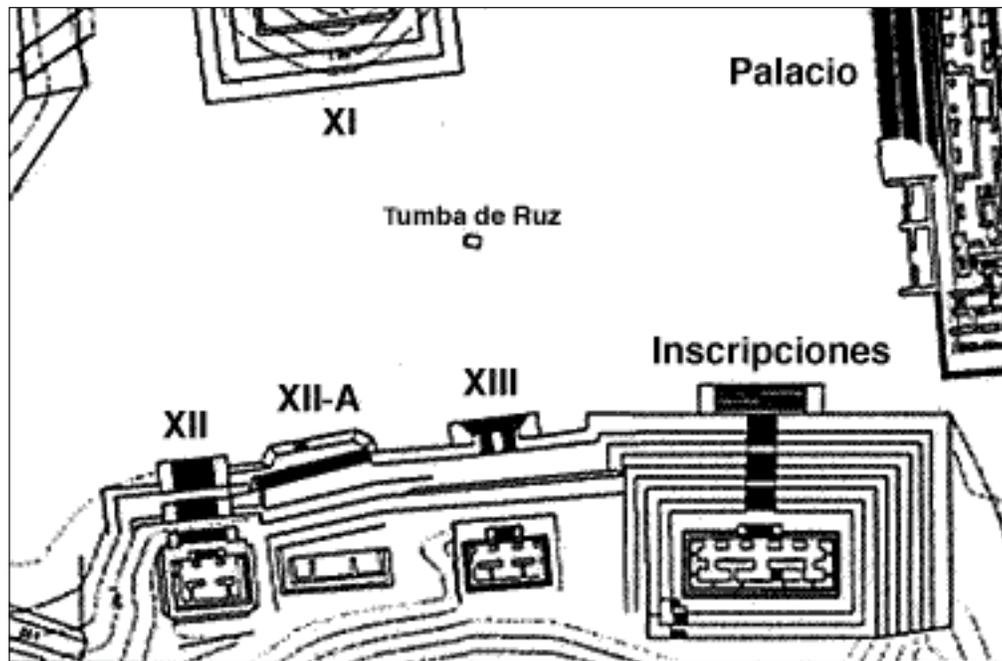
Las referencias alusivas al Templo XIII son escasas y escuetas. La razón principal es que el templo se encontraba totalmente derruido desde siglos atrás y no llamó la atención de los primeros visitantes y exploradores que visitaron el sitio a finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. No es sino hasta el año de 1889 cuando Alfred P. Maudslay, en su levantamiento topográfico del sitio, nos muestra por vez primera la ubicación y topografía del templo y quién lo asigna con el número XIII.

En la visita que realiza Frans Blom en 1923 nos deja una pequeña mención: “Al O. del Templo de las Inscripciones encontramos dos estructuras, de las cuales la número XII (más bien se refiere al XIII) es un montículo sobre una terraza en un nivel un poco mas bajo del nivel del Templo de las Inscripciones. El otro edificio queda todavía un poco más al O. y consiste en un templo de corredores paralelos. Solo la parte E. del edificio está conservada (Blom, 1991: 142-143)”.

En 1954 Alberto Ruz Lhuillier inicia trabajos de exploración y consolidación del templo, dejando intacto el basamento que lo sustenta. El edificio ofrece todos los rasgos arquitectónicos del tradicional templo palenquero. Dichas características incluyen un pórtico de tres entradas y una crujía interna dividida en cuarto central y dos laterales. Durante los trabajos de excavación en

el pórtico descubrió una tumba saqueada en tiempos prehispánicos que contenía 25 cuentas de jadeíta, restos de pintura verde y rojo; así como piezas dentarias y fragmentos de hueso sumamente deleznales (Ruz, 1958: 135).

Finalmente en 1973 Jorge Acosta concluye la esquina noroeste del Templo de las Inscripciones, interviniendo así mismo parte del primer y segundo cuerpo del basamento que sustenta el Templo XIII y que hacen esquina con las Inscripciones (Acosta, 1975).



Mapa de Ed Barnhart/FAMSI.

El descubrimiento de la Tumba de la Reina Roja

Uno de los objetivos para llevar a cabo trabajos arqueológicos en esta estructura era conocer su secuencia constructiva y la forma como esta fue edificada sobre la falda del cerro que la circunda. Los trabajos se iniciaron con dos calas de aproximación, con la intención de localizar los cuerpos que conforman el basamento que lo sustenta y por otro lado, detectar su escalinata principal. Al continuar con la exploración de los dos primeros cuerpos iniciados por Jorge Acosta en 1973, fue posible localizar los restos de la escalinata principal totalmente desplomada. Al iniciar su limpieza, se detectó una pequeña puerta tapiada, sobre el paramento vertical del segundo cuerpo a unos 2.80 metros del nivel de la plaza.

Después de retirar las piedras que cubrían el acceso, se descubrió un angosto pasillo de seis metros de largo y con una orientación norte-sur, que conduce a una de las mejores crujías conservadas de Palenque. Todo el interior del recinto se encontraba despejado de escombro. La crujía, de 15 metros de largo y con una orientación este-oeste, fue realizada con grandes bloques de piedra caliza.

El extremo sur lo conforman tres aposentos, en donde el primero y el último se encontraban vacíos mientras que la habitación central se encontraba tapiado a partir de piedra perfectamente acomodadas y con un aplanado de estuco que aún conservaba resto de color negro. El dintel de piedra caliza nos indicaba que alguna vez tuvo función de habitación, antes de quedara sellado completamente. Un elemento que llama la atención, sobre la fachada que conforman estos aposentos, es una cornisa como remate del paramento vertical, realizado con varias capas de lajas a manera de gotero que recuerda a varios templos del sitio. Este se encontraba desplomado en algunas de sus partes y fue necesario reponerlo y restaurarlo parcialmente.

Al sureste y suroeste de la crujía se localizaron dos vanos completamente tapiados, mientras que en los extremos este y oeste de la crujía, se localizaron otros dos en las mismas condiciones. El estrecho pasillo, la crujía y los aposentos de los extremos presentan el clásico arco maya, característico de Palenque y de otros sitios mayas.

Sobre el extremo norte de la crujía se observan los grandes bloques de piedra caliza con el que fue construido. Lo más notable es la presencia, a la derecha de donde desemboca el estrecho corredor, de restos de un aplanado con huellas de manos humanas. Un elemento arquitectónico importante que hay que destacar, es que el estrecho corredor en una época anterior era mucho más ancho que las dimensiones actuales, tal como se observa en una junta arquitectónica en la cara interior de la crujía, y que su anchura coincide con el ancho del aposento central.

Toda este edificio interior se encontraba desprovisto de aplanado, con excepción de algunos restos en la parte superior e inferior de los aposentos.

A pesar del buen estado de conservación de la subestructura iniciamos, a principios de mayo de 1994, trabajos de liberación y consolidación en el exterior del Templo XIII, para evitar las constantes filtraciones de agua de lluvia al interior de la subestructura.

Lo que más llamaba la atención era los restos de carbón localizados al pie y en la parte superior de la banqueta del vano y el aposento sellado. Durante este proceso, muchos nos preguntábamos que había en el interior del mismo. Para salir de la duda y evitar conjeturas, decidimos hacer un corte estrecho en la parte superior izquierda del aplanado. Para ello fueron tomadas en cuenta muchas consideraciones antes de dismantelar una parte que nos permitiera ver el interior. Una de las preocupaciones, era la posible presencia de restos de decoración en la parte posterior del muro. Normalmente los entierros en el área maya y en otras regiones de Mesoamérica aparecen orientados norte-sur. Si este aposento hubiese sido reutilizado como cámara mortuoria, se corría el riesgo de dañar algún recubrimiento, ya que estaríamos excavando la parte norte del recinto. Se tomaron las precauciones necesarias y se realizó una horadación de 15 x 15 cm donde pudimos apreciar una de las tumbas más ricas hasta entonces descubiertas en Palenque, después de la de Pakal.

Descripción de la tumba

A través de la perforación realizada se pudo observar un aposento perfectamente abovedado de 3.80 x 2.50 metros y donde casi de toda el área estaba ocupada por un sarcófago de forma rectangular realizado en piedra caliza. Al sur se observaba la puerta principal y cinco escalones que daba acceso al recinto.

Al observar el acceso principal de la tumba, a través de esta horadación, supusimos que los vanos sellados localizados en los extremos de la crujía nos pudieran llevar al acceso principal por medio de la localización de otra crujía. Por lo que decidimos explorar los vanos localizados al sureste y suroeste del recinto, en vista que presentaban la misma orientación que el acceso principal a la tumba. Después de 15 días de exploraciones pudimos comprobar que estos accesos presentaban escalas internas que ascendían, y comunicaban a un edificio localizado en la parte superior. Por otro lado, intentamos por medio de pozos localizar estos accesos, desde la parte exterior, con resultados negativos después de haber excavado ocho metros de profundidad.

Ante estos esfuerzos infructuosos decidimos acceder a la tumba por el vano norte. Para ello ampliamos la pequeña horadación, no sin antes comprobar la ausencia de decoración en el muro interno.

El sarcófago de se encontraba pintado en rojo (cinabrio) y tallado en una sola pieza. Sobre el descansaba una losa monolítica de piedra caliza de 2.40 metros de largo por 1.18 de ancho y 10 cm de grosor, desprovista de decoración. Un incensario con tapa yacía sobre su superficie en su parte central y al pie del mismo un pequeño malacate de hueso.

En el extremo oeste del sarcófago se localizó una osamenta en mal estado de conservación. Se trata de los restos de un individuo adolescente de unos 11 años al momento de su muerte, de sexo masculino. El cadáver fue depositado en posición decúbito dorsal extendido, con orientación norte-sur. Una de sus características principales es que presenta deformación craneana.



En el extremo este fue localizada otra osamenta la cual se hallaba en decúbito ventral extendido y con orientación de norte a sur. Se trata de un personaje de sexo femenino, cuya edad se ha calculado entre los 30 y 35 años al momento de su fallecimiento. Aparentemente estos dos individuos fueron sacrificados para acompañar al personaje principal en su viaje al inframundo.



Sobre los primeros escalones fue colocado un plato de cerámica de grandes dimensiones de color marrón y dos vasos anaranjados del mismo material. En el penúltimo escalón fue localizado un entierro secundario, compuesto de algunos huesos largos y dientes con incrustación de jade.



Tras registrar y levantar los elementos que rodeaban al sarcófago e iniciar la limpieza de la tapa, fue localizado en la parte intermedia un pequeño orificio de aproximadamente 3.0 cm de radio que atravesaba el grosor de la tapa y que nos permitió observar el interior del sarcófago, donde pudimos ver, a través de este conducto, parte del ajuar funerario.

Posteriormente se procedió a retirar la lápida monolítica que le servía de tapa, labor que nos llevaría 14 horas para levantarla aproximadamente 20 cm. Al removerla fue localizado en el fondo, con la cabeza orientada hacia norte, los restos óseos de un individuo adulto de complexión media, de sexo femenino, y de una estatura calculada en 1.54 m, con una edad aproximada al momento de la muerte entre 40-45 años.



The Red Queen (photograph courtesy of Arnolando González Cruz and INAH).

Una colección de jades, perlas, agujas de hueso y conchas cubrían y rodeaban al esqueleto. Unas 1140 piezas abrían formado parte de una máscara, collares, orejeras, y pulseras con las que vistieron al personaje para ser enterrado. Entre estos materiales resaltaba una diadema de cuentas circulares planas de jadeita sobre el cráneo, piezas rectangulares de color verde manzana que rodeaban parte del cráneo y pecho y que un análisis de laboratorio identificó como malaquita y que por su distribución pensamos que se trate de una máscara.

A la altura del pecho también se localizó una alta concentración de cuentas planas de jadeita y cuatro navajillas de obsidiana. Alrededor de ambas muñecas había pequeñas cuentas de jadeita pertenecientes posiblemente a las pulseras y a la altura de la pelvis se localizaron tres hachuelas de piedra caliza, que en seguridad formaban parte del cinturón. Entre las falanges de la mano izquierda y la pared este del sarcófago localizamos una concentración de plaquetas de jade a manera de mosaico, que por sus características probablemente es una pequeña máscara. Una de las piezas

más relevante de este conjunto es una minúscula figurilla tallada en piedra caliza que apareció en el interior de una valva de concha y que se ubicaba en la esquina nordeste del sarcófago. Las paredes del sarcófago, el cuerpo y todos los elementos se encontraban cubiertos de un polvo rojo al que se ha identificado como cinabrio.

Arquitectura

Los resultados de las excavaciones del conjunto arquitectónico, permitieron establecer hasta el momento tres etapas constructivas. La primera etapa correspondería al recinto al que hemos hecho alusión y donde apareció la tumba. Por sus características pensamos que este primer recinto estuvo originalmente expuesto dada la presencia de la cornisa en toda la fachada del templo y que cumplía con una función diferente a la de un lugar de enterramiento, tal como lo atestigua el vano norte del recinto intermedio que fue tapiado para ser utilizado como tal. Este edificio, como hemos señalado, desplantaba a partir de la segunda plataforma a 2.80 metros del nivel de la plaza y se accedía por medio de una angosta escalinata.

En el siguiente periodo constructivo el basamento se elevó 4.15 metros, conformada por otros dos cuerpos (de 2.05 metros el tercero y 2.10 metros el cuarto cuerpo), para construir un segundo edificio, respetando la edificación anterior. De este se conservó solamente parte de dos pilastras, que por sus características debió ser un templo con tres vanos, tal como se observa en el cuarto cuerpo. Presentaba también una escalinata angosta con dimensiones similares al primer edificio. Es en esta momento cuando se construyen las escalinatas internas que descienden al primer edificio, así como las que se acceden desde la plaza. Posteriormente, durante este mismo periodo se construye el angosto pasillo y se decide utilizar el recinto interior como tumba.

Para ello los palencanos construyen la escalinata principal de la tumba que, a través de 13 peldaños, comunicaba con el edificio superior y amplían el angosto pasillo. La anchura del pasillo coincide con la anchura del vano norte de la habitación central y con la anchura del sarcófago, lo que nos indica que el sarcófago fue introducido por este corredor, dado que el acceso principal de la tumba es mucho más reducido. Cuando los restos mortuorios son depositados todos los pasajes se sellan, dejando los pasajes laterales y el angosto pasillo.

La tercera etapa constructiva y última, el edificio creció 1.80 m. por medio de dos cuerpos (el quinto de 0.90 metros y el sexto de 0.90 metros). De esta manera el basamento alcanzó una altura de 12.00 metros de alto. Sin embargo, para ello los palencanos desarmaron el edificio anterior para construir este último. La escalinata se amplió a 11.00 metros de largo y se agregaron las alfardas, clausurando con ellos los últimos pasajes abiertos en el interior del recinto.

Arquitectónicamente este patrón constructivo en el sitio nos recuerda al Templo de las Inscripciones, en donde a través de una escalinata en la parte central del templo se desciende al interior de la cripta funeraria. Un caso similar de acceso lo presenta el Templo XV, con una escalinata lateral que desciende a una subestructura compuesta de tres habitaciones, el cual repite también, a una escala

menor, tanto su distribución interna como la función de depositar en el interior, restos funerarios en una habitación central. Otro caso se presenta en el Templo del Bello Relieve, sin embargo, desgraciadamente estas tumbas fueron saqueadas y destruidas desde finales del siglo pasado por lo que no pudimos contar con mayor información.

Consideraciones finales

De acuerdo a la información recuperada sobre prácticas funerarias prehispánicas en Palenque, los individuos eran inhumados directamente en el suelo, sobre cistas y en el interior de cámaras. Estas generalmente se construían bajo el piso de las casas habitacionales o bajo grandes templos y palacios. Un caso único es la presencia de un sarcófago en el interior de una cripta sobre el que se construyó el Templo de las Inscripciones y donde fueron localizados los restos de Pakal el gobernante más importante de Palenque.

La importancia del hallazgo de la Reina Roja radica principalmente, en el descubrimiento de otro sarcófago dentro de una cámara mortuoria en el interior de un complejo arquitectónico. Por sus características, la tumba de la Reina Roja presenta similitudes con la del Templo de las Inscripciones. Un hecho importante que debemos subrayar es que los edificios son contiguos y forman parte de la Gran Plaza de la ciudad. En los dos casos hay escaleras interiores que conducen a la tumba y ambos contienen un sarcófago monolítico con tapa dentro de una cámara: casos únicos en el área maya. En los dos hallazgos, los personajes iban acompañados en su viaje al inframundo de individuos sacrificados. Asimismo, ambos portaban máscaras mortuorias, diademas, cuentas de jadeita, perlas y tres hachuelas pertenecientes al cinturón ceremonial; finalmente, el interior de los dos sarcófagos estaba pintado de rojo con polvo de cinabrio.

En el caso del Templo de las Inscripciones, la cripta y el sarcófago presenta una riqueza decorativa única tanto en paredes como en los cuatro lados del sarcófago y en los elementos que componen los relieves de la lápida que lo cierra. Sin embargo, la cripta y el sarcófago de la Reina Roja son muchos más pequeños y están desprovistos de decoración y escritura glífica. La ausencia de inscripciones no permite que pueda conocerse la identidad del personaje femenino enterrado. Por esta razón de manera provisional se le ha llamado la Reina Roja. Se puede apreciar que su rango social fue elevado puesto que después de la tumba de Pakal, es dentro de Palenque el entierro más elaborado. Sin embargo, la ausencia de textos glíficos que acompañen a la tumba real no debe resultarnos extraño. En Palenque es común que los entierros no estén acompañados de inscripciones. Pakal es el personaje más importante hasta ahora localizado y es también el único que fue enterrado con extensos textos en donde se le identifica.

Las pocas evidencias de cerámica localizadas en el interior de la tumba, nos permite aproximarnos a una fecha tentativa, a reserva que en lo futuro se cuenten con nuevos datos. Por la forma y características del brasero, los vasos y el plato nos indican que, estos materiales corresponden al complejo cerámicos Otolum fechado para el año 600–700 d. C. dentro del Clásico Tardío según la clasificación de Rands (1974).



Los análisis de los restos óseos, realizados hasta este momento, nos ha revelado información relevante. En el caso del personaje principal, sabemos por ejemplo, que el hecho de haber encontrado muy juntos ambos tobillos son un indicador que este individuo, previo a su depósito dentro del sarcófago, fue amortajado. Por otro lado, la estatura que presenta, de 1.54 metros, ha sido considerada alta para la población femenina regional de su época. El cráneo presenta una modificación severa del tipo tabular oblicuo en su variante pseudoanular, cuyo tipo de deformación comparte la mayoría de la población enterrada en el centro de la antigua ciudad de Palenque. Esta forma fue lograda con el empleo de un aparato cefálico, es decir, a base de dos tablillas y vendas constrictoras.

Otro hecho importante son los incisivos superiores, los cuales son del tipo pala, una característica distintiva de las poblaciones mongoloides. Dos incisivos inferiores se presentan fusionados y faltan ambos terceros molares superiores. Hay decoraciones dentales logrado mediante el limado y resultando en la forma del tipo A1 (según la clasificación de Romero [1986]).

En términos generales destaca la presencia del sarro, caries y abscesos, indicativos de una dieta poco abrasiva y una mala higiene bucal. Se sabe también por dichos análisis que este personaje ingería una dieta alta de contenido de carne y por el adelgazamiento de muchos de sus huesos, principalmente ambos parietales y en las extremidades, presentaba una osteoporosis avanzada (Romano, 1999).

Por lo que respecta a los acompañantes, localizados en los extremos del sarcófago, aparentemente los dos individuos fueron sacrificados para acompañar al personaje principal. Por la posición que guardaban los huesos al momento del hallazgo se infiere que tanto la mujer como el adolescente no fueron amortajados. En el caso de este último, el cráneo presenta una deformación del tipo tabular erecto en su variante plano occipital, lograda mediante el uso de la cuna deformadora.

Muchos otros estudios continúan, como el caso del ADN, que ha sido difícil de obtener por la antigüedad, el mal estado de conservación en que fue localizada la osamenta, así como la gruesa

cubierta de cinabrio que llegó a penetrar las capas superficiales de los huesos, dificultando así la extracción de los ácidos nucleicos. Sin embargo, se espera afinar las técnicas y aplicarlas adecuadamente a una muestra ósea que pueda dar cuenta del ámbito familiar del personaje en cuestión (Romano, 1999).

Finalmente, consideramos que faltan muchas preguntas que resolver. Entre ellas se encuentra la carencia de evidencia directa sobre el origen y presencia de diversos materiales entre los que se encuentra la malaquita, el cinabrio y la jadeita. Estudios comparativos en relación con el patrón funerario presentes en Palenque, las ofrendas y arquitectura para determinar indicadores de rango social en el sitio y su comparación con otras ciudades mayas del Clásico.

Bibliografía

Acosta, Jorge

1975 Exploraciones en Palenque, 1970. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 3(55). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Blom, Frans

1991 *Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

González Cruz, Arnoldo

1994 Trabajos recientes en Palenque. *Arqueología Mexicana* 2(10):39-45.

1998 El Templo de la Reina Roja, Palenque, Chiapas. *Arqueología Mexicana* 5(30):61.

Rands, Robert

1974 The Ceramic Sequence at Palenque, Chiapas. In *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, edited by Norman Hammond. Duckworth, London.

Romano Pacheco, Arturo

1999 Las osamentas del recinto funeraria de la estructura XIII-sub de Palenque, Chiapas. Typescript report. DAF/INAH, México.

Romero, Javier

1986 *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos*, IV parte. Colección Fuentes. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Ruz Lhuillier, Alberto

1956 Exploraciones en Palenque *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Tomo X. pp. 117-184. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.